

## NUM. 6.

ALOCUCIÓN PRONUNCIADA POR EL SR. D. AGUSTÍN  
DESENTIS, EN LA SEGUNDA SESIÓN GENERAL.

ILMO. SEÑOR:

SEÑORES:

Sin haber sido dotado de fácil palabra, me veo precisado á usar de ella ante este respetable auditorio, al que le suplico que me otorgue su indulgencia, y sólo vea en mis desaliñadas frases y exiguos trabajos, la buena voluntad para desempeñar la difícil tarea de presentar el estudio acerca de la moralidad de los jornaleros, en sus relaciones con sus inmediatos superiores, que me fué designado por la respetable Mera Directiva; tema difícil para mi pobre inteligencia, que carece de las luces necesarias para empresas de esta naturaleza, para los que sólo serían suficientes las de un Tomás de Aquino, un Francisco de Borja, ó un León XIII; pero, coadyuvando con mi grano de arena en el gran pensamiento de nuestro digno Obispo Sr. Mora, vengo á este Congreso, convencido de mi pequeñez, pero sí animado del deseo de que algunos de los conceptos que voy á verter, sirvan para que sean analizados, discutidos y expurgados con el más sutil escalpelo, á fin de que lo que de ello pueda quedar depurado, sirva á la obra de regeneración que nos proponemos llevar adelante para el mejoramiento moral y material de nuestros pobres labriegos.

La especie humana está dotada esencialmente del espíritu de imitación; tendencia que crece más mien-

tras se está en la ignorancia y no se despierta el espíritu para emitir ideas propias.

Vemos que nuestros labriegos están de la mañana á la noche, vigilados y mandados por un superior inmediato, á quien forzosamente tienen de modelo, sin que ambos se den cuenta de ello; lo hemos visto multitud de veces y lo vemos diariamente. Treinta y nueve años de observación me han enseñado para poder asegurar, sin temor de equivocarme, que se puede asentar como verdad adquirida, que si el ayudante, mayordomo ó capataz es perezoso, toda una cuadrilla adolece de este mal; si es borracho, si es mal hablado é inmoral, toda la cuadrilla lo es, con pocas excepciones. Y al que no lo es por hábito antes adquirido ó buenos instintos, sí le parece poco mal en los otros, á los que oye exclamar si alguno les sorprende: ¿cómo el mayor lo hace? Mis observaciones me han comprobado también que por el contrario, después de recibir un ayudante bueno, una cuadrilla de peones mal hablados, borrachos é inmorales, en cuatro ó cinco años han cambiado los que de dicha cuadrilla quedaron.

Pues bien, si tenemos este remedio tan oportuno de poderles poner el modelo, ¿por qué no procurar que estos superiores sean los modelos, no solamente en el trabajo, sino también en su hogar, en su moralidad pública y privada? Podemos conseguir unas dos ó tres familias de trabajadores modelo, tendiendo á realizar aquel desiderátum vertido por el distinguido escritor Don Trinidad Sánchez Santos en su discurso de la sesión de clausura del primer Congreso Agrícola, de llegar á pagar dos pesos oro por jornal, para tener buenos trabajadores, fuertes, robustos é inteligentes, lo que sería bien si el sirviente llega

á condiciones de modelo. Que nos es forzoso el buscarlo, sea importado, emigrado ó educado para el trabajo agrícola, con cultura, educación intelectual y hábitos de buena moralidad. Pues pagando un alto jornal á nuestros actuales trabajadores, rudos é ignorantes, afectos á la holgazanería, se les haría un mal á ellos mismos en lugar de un bien, perjudicándose el propietario, sin conseguir objeto benéfico, pues dilapidarían el sueldo y se dedicarían á la holganza los más días de la semana. Siendo para todos antieconómico ese aumento, que, sin embargo, sí se puede hacer por ahora al jefe de una familia modelo, que se establezca á todo trance en cada finca.

En nuestro primer Congreso se han dado resoluciones que, puestas ya en práctica con empeño, darán, á no dudar, los buenos resultados; pero para lograrlo es indispensable el aplicar la regla de ideología *de que la repetición de actos forma costumbre*; pues hagamos ejecutar actos buenos, pongamos buenos modelos, y sacaremos sirvientes de buenas costumbres.

Costumbres que irán formándose paulatinamente en los viciados y viciosos; se irán asimilando las buenas máximas, si ponemos todos por obra las sabias y caritativas palabras de nuestro dignísimo Obispo Sr. Mora, vertidas en sus discursos de hace un año. *Hágansè amar los patrones*, de sus trabajadores. Palabras que debemos recordar de continuo y penetrarnos de su gran verdad. Y siguiéndolos, progongó el ejemplo del *inmediato superior*, á quien, como he dicho, fozosamente están tratando y observando diariamente los trabajadores. Este es uno de los puntos de suma importancia, á mi juicio, señores, que debemos de tener presente, para moralizar

á nuestros subordinados, y para ser más eficaz, acompañarla del arraigo de los trabajadores y sus familias á la finca, porque si bien es cierto que el buen ejemplo del superior, á quien insensiblemente se ven forzados á imitar, les forma una costumbre, también es cierto, que esta costumbre se pierde ó se dilata, si por separación de la finca no observan los mismos hábitos que tenían. ¿Este arraigo se conseguirá por el afecto al patrón, y amor al terruño, sentimiento de patriotismo nato con el individuo, y que debemos explotar para alcanzar el fin propuesto, porque el hombre, con frecuencia, busca el mejoramiento y su estabilidad donde comenzó á adquirir el principal alimento para cubrir las necesidades propias y de su familia. Este sentimiento natural, lo debemos fomentar á todo costo, también para hacernos amar de los sirvientes, hagámosle concesiones á que no están acostumbrados; concédasele un cerdo, unas cuantas gallinas y un pedazo de tierra al rededor de su casa, donde formen el huerto, siembren en él sus nopales, sus arbolitos, su gordolobo y plantas medicinales, sus dos ó tres matas de chayote; hágaseles comprender los beneficios de estas plantas y grandes productos, como los estudiaron los sabios mexicanos, D. Alfonso Herrera y D. Leopoldo Río de la Loza: concédaseles, además, su pehujar, en el que siembren sus semillas; présteseles la yunta para trabajar su huerto y pehujar; déseles tarima para cama, una funda de yute para colchón, que se les hará rellenar con hojas secas de maíz; impónganseles necesidades que nada cuestan cubrir; blanquéeseles de vez en cuando las casillas, é incúlqueseles hábitos de limpieza, dándoles continuamente reglas para que observen vida higiénica, y, sobre todo, hágaseles

notar muy á menudo lo que se ejecuta bien por las familias modelo, pues como dice un ilustrado miembro de la Sociedad "Antonio Alzate," D. Rómulo Escobar: más vale una onza de ejemplo, que un quintal de consejos. Y destiérrese por completo, entre todo agricultor mexicano, esa falsa idea que predomina desde antaño, que dice: "Al peón es necesario tratarlo como á los perros, á palos." No, ya hemos visto que el mal trato, los azotes, nada han logrado en los tiempos pasados. Y sí se ha logrado, usando del cariño, pues tenemos muchos ejemplos, como nos lo refirió el Ilmo. señor Obispo Mora, en el Congreso pasado. Yo, particularmente, soy testigo presencial de varios hechos, uno de ellos: el señor mi padre tuvo en San Antonio Zacuala, un mayordomo, por los años de 62 á 69, y habiendo dejado esa finca, su mayordomo y varios peones, luego que pagaron sus deudas, después de dos años, se separaron y siguieron á mi expresado señor padre, al rancho de los Romeros, hasta su muerte, á pesar de recibir menos salario del que en la Hacienda percibían. Y el problema para nosotros consiste en arraigar á las familias por el afecto, al patrón y al terruño, procurándoles goces, como dice Escobar, que no sean la borrachera del pulque á título de alimentación, y la de mezcal á título de alegría, y procurar por un año ó dos, que no salgan á buscar trabajo en las fincas vecinas y empresas industriales, haciéndoseles felices por cuantos medios se proporcionen, lo cual, en opinión de personas pensadoras, puede lograrse más bien con buena voluntad é inteligencia, que con dinero. Y después déjeseles salir, si quieren, á otros lugares; allí servirán de anuncios de las ventajas que se tienen, palpándose los resultados. Entonces

se verá lo que puede el amor al terruño y el cariño para el patrón. Entonces se podrá seleccionar á la gente que más convenga, porque la gente que emigra, no sale á buscar un jornal de doce reales plata entre los barreteros y dos pesos oro en los Estados Unidos; va á buscar el bienestar, la felicidad que puede proporcionarse con ese dinero que gana, cuyo bienestar se lo da el dueño de la finca sin hacer ese gasto.

Esto es evidente, y lo hemos visto comprobado con hechos prácticos, hoy que nuestros trabajadores se han ido á trabajar en la Compañía de Necaxa, y nos da un testimonio fehaciente el señor Ingeniero Rómulo Escobar, al expresarse en uno de sus artículos, de la manera siguiente:

"Puedo engañarme; pero no hablo sin conocer las condiciones en que nos encontramos. He tenido necesidad de vivir entre esa gente pobre; he hablado con esos hombres; sé lo que piensan, sé lo que sienten, he dirigido lo mismo trabajadores aristócratas de á peso diario, como correccionales ó presos que trabajan á fuerza, y sé que estos remedios, si no seguros, son cuando menos más eficaces que los que se han usado. Con toda seguridad, habrá gentes que, por el vicio de robar, roben; que no agradezcan los favores; que huyan en busca del vicio y de los cintarazos, pero esos no serán todos. Hacer hábil á un ladrón y diligente á un perozoso, es difícil, pero no imposible." Y entre tanto, la escuelita funcionando para lo porvenir, la escuela donde más necesario es un maestro limpio, que ame á Dios y al prójimo, que un sabio pedagogo. Escuelita para la que se requiere poco sueldo, pocos materiales. ¿La felicidad, la belleza y salud en la casa grande: el

contento, la laboriosidad, en los amos, no constituyen de por sí una escuela, que hace más falta que ninguna otra en algunas de nuestras Haciendas?

Y todo esto no obsta para que haya la energía necesaria en los Administradores, sino que favorece. La agricultura en manos de jefes que se emborrachan y exigen que los subordinados no hagan San Lunes, no puede pagar altos jornales. Es indispensable en los directores, superioridad en todos sentidos, para que haya disciplina fácil. De otro modo, cuando el jefe no puede dar el ejemplo, nada puede exigir, y si lo exige, será en vano. De otro modo, no pueden existir las ligas del cariño y del propio interés, que son las poderosas para arraigar á la gente; y las de la fuerza y las deudas no lograrán nada; los brazos se irán en busca de algo mejor, y quien puede ofrecer ese algo mejor, será quien disponga de sirvientes.

De lo expuesto, debemos inferir que es necesario que los ayudantes, mayordomos, sobresalientes, capitanes de cuadrilla, por sus relaciones inmediatas con los trabajadores, sean siempre escogidos de buena moralidad y con familia, que puedan servir de modelo en la finca, y se destierre por completo el falso pensamiento de la tolerancia en cuanto á la inmoralidad y el de "si me sirve bien en el trabajo, qué necesidad tengo de mezclarme en su vida privada, y de ixigirles buena moralidad?"... Ese es el grave error que importa remediar.

## NUM. 7.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. INGENIERO  
D. FRANCISCO M. ORTIZ, EN LA SESIÓN GENERAL DEL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1905, DEL 2º  
CONGRESO AGRÍCOLA DE TULANCINGO.

ILMO. SEÑOR:

SEÑORES CONGRESISTAS:

El progreso moderno nos va trazando un plan de manera de obrar en nuestros actos, que impulsa las actividades del individuo y los encauza, á efecto de cumplir con las leyes de la generación de las ideas, de su propaganda y de su asimilación.

En la vida de las sociedades civilizadas, estas leyes van fructificando y en la vertiginosa marcha que las lleva al bello ideal de la perfección, la generación de las ideas estimula la propaganda, y la asimilación abre el horizonte de la práctica para la obtención de bienes morales y materiales. Atender á estas demostraciones del psíquico elemento, es uno de los deberes de los que agrupados en un país, Estado, Municipalidad, Hacienda ó Rancho, corresponde cumplir. Por esto, y atendiendo á la versión de la convocatoria del primer Congreso de Tulancingo, cuando dice, hablando de los Congresos: "son verdaderas ferias intelectuales á las que cada concurrente lleva una pequeña parte y vuelve á casa enriquecido por el caudal aportado por la actividad de todos," me acerco á la colectividad intelectual agrícola; si traigo un mezquino grano de arena, recogedlo con agrado, por-

que es la única ofrenda que sujeto á vuestra indulgencia, por la que espero salir avante en la aceptación de mis humildes labores encaminadas á ayudar al agricultor en la escabrosa senda que atraviesa.

Señores:

El ensanche del cultivo de las plantas que proporcionan alimento á la especie humana y á los animales domésticos, es uno de los ideales que se persiguen en la época y para cuya realización se han puesto en ejercicio voluntades vigorosas y por ende, caracteres inflexibles que con tesón coadyuvan á un logro.

Aumentar las áreas cultivadas de maíz, no ha implicado mayor inteligencia, ni se ha gastado tiempo en profundas disquisiciones, ni mucho menos energías de importancia: el escantillón que da producto, se ha adoptado y los terrenos cerriles y los pastales abiertos á la explotación, han producido muchos miles de hectólitros, en cambio de los que se hayan depositado en las tierras favorecidas por el humus.

La población rural ha asegurado su subsistencia; mas una necesidad surge imperiosa, se impone á las legiones agrestes, la reclaman los gremios urbanos: precisa que el trigo se afore en la balanza de su producción con cifras elevadas. Este problema, tan luego como fué concebido, preocupó al labrador, al agrónomo, al naturalista, al entomologista, al hidrógrafo, al sociólogo. Al cultivador le interesó desde el punto de vista de la nueva aplicación que diera á la tierra y al tiempo; pues el que cultiva sólo maíz y tiene como la mayor parte de los terratenientes extensos barbechos, aspira á convertir en sementera el eriazo; aspira á aprovechar las condiciones climatéricas del país, para dar al consumo trigo que entra en nuestra rotación en la siembra estival y otoñal.

Y en efecto, á la madre tierra le extraen de sus elementos el contingente para llegar á un fin; pero este cultivo del trigo, más que otro, en sus manifestaciones va presentando distintas fases. Adoptada una variedad de trigo para los terrenos de nuestros valles, que son los que á priori se dedicaron al cultivo del rico grano farináceo, se encuentra en los períodos de vegetación, más que con exigencias dependientes de la química, con fenómenos de la meteorología, á la entomología, á la geología.

Cuando se dispone de un caudal de agua, con lo que se asegura su cosecha, el trigo en su cultivo tiene por enemigos, las plagas criptogámicas, algunos insectos como la chinche, "*Blissus leucopterus*," "la mosca de Hesse," "*Cecidomya destructor*," el mosquito, el piojo y gusanos que como el gusano soldado, lo destruyen, lo mismo que las malas yerbas, resaltando de entre éstas, la avena de una y más generaciones.

Para el carbón, el tizón y otras plagas de este género no se han puesto barreras infranqueables; sin embargo, hay agricultores que han extinguido las enfermedades carbonosas con el sulfatage, la inmersión en agua de 54 grados de temperatura, la incineración de las plantas atacadas. Para los chahuixtles se piensa aún cuál fuera el remedio y se discute.

Conocido el medio de desarrollo del hongo, álguien ha dado un desideratum: cultivar variedades resistentes al chahuixtle, de las que nos hablan los mercaderes en semillas: Rieti, de Siria, de Ohio y Ontario y hasta el trigo providencial de Texcoco; pero la experiencia aconseja que esa variedad en nuestro clima y terrenos son atacados por el hongo.

Respeto á esa opinión de la experiencia; pero señores, en Sonora se ha podido cultivar un trigo exento del chahuixtle, y éste viene apoyando lo dicho por el maestro, Sr. Ingeniero José C. Segura, cuando asienta que las variedades de trigo bien apropiadas á un clima, son la solución del problema del cultivo del cereal de que me ocupo.

De entre los que piensan en las variedades resistentes al hongo y los que juzgan racional, porque realmente lo es el buscar variedades á propósito á nuestro clima, porque el trigo es planta de variedades y climas especiales, surge el creyente que se decide al acaso á lo que la Providencia determine, y bajo un cultivo esmerado se conforma con el rendimiento, sea éste el que fuere.

Bien se pudiera aceptar el camino que ajusta á lo racional, si no temiera el cultivador perder una variedad de trigo propia para la molinería, é ir en busca de otra que quizá no tenga esa cualidad; el cultivador mexicano posee trigo harinero, ¿será fácil substituirlo?

Como se concibe, el problema, va aumentando en incógnitas por despejar; se duplica el trabajo para resolverlo. Aquí el fruto de los observadores que ante las dificultades que se presentan han aceptado resolverla, atendiendo á la topografía de sus terrenos, á las altiplanicies donde se cultiva el trigo sin ser atacado por las plagas y de no mala producción cualitativa.

Los que hayan observado el resultado de las labores de trigo de ventura en los estribamientos de las montañas, se puede decir en lo más de poca pendiente, opinarán conmigo, que está salvada la dificultad.

A los cultivadores de trigo en loma, la experiencia les ha marcado la clase de terrenos que quiere el trigo de determinada variedad, y hé aquí que de los que menos se esperaba una cooperación para adelantar en el cultivo de ese grano, ha resultado una enseñanza: el trigo cultivado en tales condiciones no es atacado por el chahuixtle y el hielo no le perjudica.

Eureka, debe haber exclamado, quien hizo primero las observaciones en que se fundara la nueva era del cultivo del trigo, y ahora que es la época de los estudios económicos, conviene adicionar algo á lo descubierto para lograr mayor producto de las sementeras de trigo aventurero.

Este es el punto que deseo que este ilustrado Congreso tome en consideración, á fin de que se procure que el agricultor aproveche los avances de la práctica agrícola.

Yo creo, señores, que el cultivo del trigo en las partes altas y protegido por el riego, es el porvenir del labrador que tenga terrenos *ad hoc*. La adquisición de agua para los riegos es, pues, el complemento al caso presente y éste no tiene otro medio de obtenerse que el aprovechamiento de la constitución geológica del terreno y su configuración topográfica: el represamiento del agua, ya empleando los thalwegs, ya formando cajas en las mesetas que existen en las faldas de las montañas.

Como nuevo este sistema y con pocos prosélitos relativamente, es de conveniencia entrar en algunas consideraciones á este respecto, aunque sea á grandes rasgos.

La tierra que reposa sobre las lomas, por lo general, es de poco cuerpo, es delgada y arenosa: el agri-

cultor la considera como una capa de aluvión permeable y en esta virtud sin condiciones á propósito para servir de lecho á un receptáculo que contenga el líquido elemento. Como materia sedimentaria, se confunde su naturaleza con la del subsuelo, que varía y el que en unos casos es permeable y en otros no. Precisa para que el agricultor se resuelva á embazar agua en las lomas, asegurar la estabilidad de los bajos. Esto se conseguirá explorando los terrenos y subsuelos, más aún sistemando las aguas torrenciales, de manera que se aprovechen los limos y detritus de los bosques para mejorar los terrenos y darles buena constitución á las presas ó bordos de tierra, como se les llama en el Bajío.

Enlamando los suelos de las mesetas, se habrá conseguido doble operación agronómica: formar una costra impermeable y abonar una tierra carente hasta la buena situación física.

Cuando se contempla un cerco de montañas, se aprecian las grandes extensiones de terrenos capaces de ser cultivados de trigo.

Esta manera de ser de las cosas, trae como corolario que el agricultor pueda dedicar mayor zona de cultivo al maíz, porque las sementeras de trigo del plan, se convertirán en maizales ú otros cultivos, como las praderas artificiales, que son la base del ganado y éste del abono.

No deseo tocar el punto económico social que abarca la evolución que se verificaría con el abaratamiento del trigo y el maíz, por su gran producción; pero me parece del caso, aunque sea bosquejarse el cuadro.

A nuestra población trabajadora y rural se le concede un coeficiente de trabajo que la deprime; se le juzga débil, sin más preámbulos que exterioridades

que no se han apreciado convenientemente; pero si se examina en sus partes esenciales el asunto y con recto criterio se juzga, se nos viene á las mientes admitir que el peón no puede desarrollar más trabajo porque su alimentación es deficiente; la ración que acostumbra y lo conserva, no desarrolla las calorías que deben de constituir la fuerza para dirigir el intelecto y la materia, porque, señores, las facultades psíquicas, así como las de origen mecánico, tienen como centro la vida que se sostiene como la de los demás seres, con substancias de que nos habla la fisiología.

Por esto, teóricamente calculada la ración de materias hidrocarbonadas, grasas y protéicas que requiere cierta cantidad de peso vivo, no hay que esquilmar el tipo que se necesite.

Por otra parte, en el sentido moral, se avanzaría en la regeneración del peón, si se lograra abaratar y aumentar su alimentación. Vigorizado para el trabajo, desarrollaría energías que le harían merecer un salario mejor, alejándole del umbral del vicio y de la apatía para cumplir con las obligaciones contraídas con el amo.

La producción en grande escala de los artículos de primera necesidad, es la base de una etapa para que el jornalero entre en un período de actividad, que sea el signo de la civilización.

Asunto es este que pongo al amparo de las altas inteligencias presentes, que con tanto tino han secundado los esfuerzos del Dignísimo Obispo de esta ciudad, el Sr. Dr. D. José Mora y del Río.